

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje doce

El Dios de Jacob

(2)

**La disciplina del Espíritu Santo
como parte de las medidas que Dios toma para cambiar nuestra constitución natural**

Lectura bíblica: Gn. 25:22-26a; 31:38-41; 32:22-32; 47:9; 48:15-16a

I. Jacob fue escogido antes de nacer; por tanto, en el caso de Jacob vemos la elección de Dios—Gn. 25:22-23; Ro. 9:11:

- A. Nosotros, al igual que Jacob, fuimos escogidos antes de nacer, aun antes de la fundación del mundo—Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13; Jn. 15:16a.
- B. La elección de Dios no depende de lo que somos, sino de la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:11-13, 16.
- C. Por ser personas que han sido escogidas por Dios, debemos confiar en Su elección, ponernos en Sus manos y creer firmemente que por Su obra en nosotros Él hará que le seamos gratos—Ef. 1:4-5; Fil. 2:13; He. 13:20-21:
 - 1. Nuestro Dios está lleno de confianza, pues Él ciertamente logrará Su objetivo—1 Ts. 5:23-24.
 - 2. Dios sabe lo que hace y está lleno de sabiduría, gracia y paciencia; Él ciertamente llevará a buen término Su obra en nosotros—Fil. 1:6; 1 Co. 1:8.
 - 3. Nuestra esperanza estriba en lo fidedigno que es Dios, y nuestra utilidad depende de Su voluntad—Ef. 1:12; Jud. 24-25.

II. La vida de Jacob es una vida que representa los tratos de Dios, y el Dios de Jacob es el Dios de tratos—Gn. 31:38-41:

- A. En el título: *el Dios de Jacob*, se halla implícito en la manera en que el Espíritu Santo disciplinó a Jacob, tocó su vida natural, forjó a Cristo en él hasta que formara parte de su constitución y produjo en él el fruto del Espíritu—Gá. 5:22-23; He. 12:11.
- B. Si hemos de conocer al Dios de Jacob, debemos permitir que el Espíritu opere en nosotros, quebrante nuestra vida natural y forje el elemento constitutivo de Cristo en nuestro ser.

III. La historia de Jacob es un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—Gn. 47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:

- A. Desde el momento en que fuimos salvos, el Espíritu Santo ha estado haciendo dos cosas en nosotros, a saber: ha estado destruyendo el elemento viejo y forjando el elemento nuevo en nuestro ser—2 Co. 4:16.
- B. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que está haciendo el Espíritu Santo en nuestro entorno, a lo que dispone en cuanto a todas las personas y cosas que conforman dicho entorno, así como a todo cuanto nos sucede, y al hecho de que lo usa todo para disciplinarnos—Ro. 8:28:

1. El Espíritu Santo continuamente opera en nosotros y nos disciplina debido a que nuestra vida natural continúa presente—1 Co. 2:14; Jn. 12:25.
 2. Mediante la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo nuestra vieja creación a fin de que el elemento de la nueva creación pueda ser desarrollado en nuestro ser.
 3. Dios dispone nuestro entorno, pero el Espíritu Santo hace que ello se traduzca en experiencias subjetivas que afectan nuestro ser; esta conversión de eventos externos en experiencias internas es la disciplina del Espíritu Santo.
 4. A medida que nuestra vida natural pasa por la disciplina del Espíritu Santo, Cristo es forjado en nosotros—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
- C. La disciplina del Espíritu Santo no difiere de Su operación reconstituyente; es decir, el elemento constitutivo de Cristo es forjado en nuestro ser mediante la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:9-11; Ef. 3:17a.

IV. La vida de Jacob nos muestra que es imprescindible que Dios efectúe un cambio en nuestra constitución natural, que quebrante nuestra vida natural al tocarla de una manera drástica—Gn. 32:22-32:

- A. Dios no solamente disciplinó a Jacob, sino que además tocó su ser y su vida natural—1 Co. 2:14.
- B. La constitución natural es la expresión del vivir del viejo hombre, lo cual está relacionado con la capacidad, la destreza, las estratagemas, la sabiduría y la inteligencia humanas.
1. Todas estas cosas son derivadas de la vida natural y no surgen de la vida de resurrección de Dios—Jn. 12:25; 11:25; Fil. 3:10-11.
 2. El hecho de que Dios toque nuestra constitución natural tiene como fin que el conjunto de nuestras capacidades naturales pase por la muerte de la cruz y, en resurrección, llegue a ser aceptable y útil para Dios—2 Co. 1:9; 4:14.
 3. En lo que respecta a nuestra constitución natural, el personaje bíblico que mejor lo representa es Jacob—Gn. 25:22-26a:
 - a. Jacob se comportaba astutamente debido a la fortaleza de su constitución natural.
 - b. Jacob empleó sus propias fuerzas procurando conseguir lo que Dios quería darle—vs. 29-33.
 - c. Mediante la disciplina del Espíritu Santo, Jacob fue librado de su ser natural y llegó a ser una persona en resurrección—He. 11:21.
- C. El Señor luchó con Jacob a fin de mostrarle cuán natural era y cuán predominante era su fuerza natural—Gn. 32:24.
- D. Después que Jacob fue quebrantado por Dios, externamente él era el mismo de antes, pero internamente su vida natural había sido quebrantada—33:1-4:
 1. No fue su manera de vivir lo que el Señor tocó; sino la fortaleza interna de su ser, su fuerza natural—32:32b.
 2. Cuando el Señor toca ciertas áreas cruciales de nuestro ser, cojeamos y nuestro ser ya no es el mismo—v. 25:
 - a. Tal cojera es señal de que nuestra vida natural ha sido quebrantada por Dios.
 - b. Ser cojo significa ya no vivir por uno mismo, ni confiar en uno mismo, y dejar de poner nuestra fe en nosotros mismos—Gá. 2:20; 2 Co. 1:9.
- E. Dios quebranta nuestra vida natural mediante la disciplina del Espíritu Santo a fin de que Cristo sea forjado en nosotros, sea el elemento constitutivo de nuestro ser y llegue a ser formado en nosotros para producir la expresión corporativa del Dios Triuno—Gá. 4:19; Ef. 3:16-21.